

apenas comienza, y hay que proveer a los afectados de viviendas, ropa, alimentos, medicinas y trabajo. La participación de todos en esta tarea es sumamente importante. En Chiapas y en el resto del país existen centros que continúan recibiendo ayuda y enviándola a aquéllos que la necesitan. En ECOSUR y SUMER, A.C., el acopio es constante. Si desea colaborar o recibir información, por favor dirijase a:

ECOSUR-San Cristóbal

Carr. Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio de María Auxiliadora, San Cristóbal de Las Casas, Chis., teléfono (967) 818-83 con María de Lourdes Camacho.

SUMER, A.C.

Prol. Benito Juárez 52, San Cristóbal de Las Casas, Chis., teléfono (967) 806-85 con María Cristina Molina Coello.



DEFORESTACIÓN, principal causa de las inundaciones en la franja costera chiapaneca

AL CONTRARIO DE LO QUE MUCHOS PUEDAN PENSAR, LAS inundaciones en el estado de Chiapas no están directamente relacionadas con los cambios climáticos, pero sí tienen su principal origen en la intensa deforestación que el territorio chiapaneco ha sufrido en los últimos 20 años.

Cuando la vegetación de una zona ha sido devastada, la tierra no se encuentra en condiciones de absorber y filtrar el agua que recibe. El suelo erosionado es impermeable y, encima, estéril en gran medida, lo cual dificulta la proliferación de la vida vegetal. Los bosques y las selvas cumplen con una función muy importante en relación con las lluvias, pues hacen que parte de la precipitación penetre y, además, gracias a las raíces mantienen la tierra firme en su lugar. Con la deforestación, grandes cantidades de agua que de otra manera se impregnarían en la tierra y las plantas permanecen en la superficie, causando inundaciones cuando no se dejan venir en torrentes que adelgazan los montes por donde corren y arrastran consigo enormes volúmenes de tierra suelta. Así se generan aludes de lodo que van sepultando cuanto encuentran a su paso. La destrucción de la vegetación riparia —aquella que vive en las márgenes de los ríos— hace que éstos se desborden.

Lo anterior hace imperativo que se tomen medidas que no únicamente eviten la deforestación, sino que contribuyan a dotar de nueva vegetación a las zonas dañadas para que esta tragedia no se presente en el futuro. Si el ritmo de destrucción de áreas verdes continúa como hasta ahora, para mediados del siglo entrante los bosques y las selvas serán sólo un recuerdo del que pocos gozarán, pues su desaparición condiciona enormemente la existencia de cualquier otro género, incluido el humano. Todas las formas de vida tienen una función determinada para la supervivencia de las demás, y cuando equilibrio se rompe se causan alteraciones que amenazan la continuidad de las especies. ©